

el HOMBRE y la Culebra.



LEYENDA GUIPUZCOANA

CUENTO es toda narración popular cuyos personajes, lugar de la acción y el tiempo, son indeterminados. Por el contrario, la leyenda determina los personajes y el lugar de la acción.

En Guipúzcoa existe todavía toda serie de narraciones que abarcan estas dos clases de literatura popular. A pesar de los adelantos modernos de periodismo, cine, televisión, etc., que irradian las poblaciones modernas pretendiendo borrar toda tradición en el pueblo que tanto ha contribuido a la literatura universal, aún hallamos en nuestro país ricas floraciones de cuentos y leyendas.

Generalmente son las personas mayores quienes cuentan relatos a su descendencia, y en las largas veladas invernales, cuando la noche recoge en el solar a sus habitantes, es el momento oportuno para desarrollar, mientras se ocupan en labores manuales, los temas de cuentos y leyendas que tanto gustan a la gente menuda.

En Ataun, pueblecito que se asienta en las estribaciones de la cordillera de Aralar, se oyen con frecuencia leyendas localizadas en aquella zona eminentemente pastoril.

El hombre y la culebra En Ormazarreta, término de la sierra de Aralar, un pastor que apacentaba sus ovejas, halló una cría de culebra que pareciéndole linda, se la llevó a su ohabola, donde la cuidaba con esmero y le enseñó a beber suero, que es el residuo líquido que destilan los quesos en el periodo de fabricación.

Casi siempre a hora fija del día, le venía la culebra a beber suero y después de satisfacer sus deseos, se marchaba tranquilamente, hasta que el fin de temporada obligaba al pastor a descender a su casa, porque las ovejas no daban ya leche y el invierno obligaba a cobijarse en el valle.

Cuando en la primavera subía ese pastor de Ormazarreta nuevamente a los pastos de la montaña, hacía un silbido especial a la culebra y ésta le venía como antes.

Pasado cierto tiempo el pastor vendió sus ovejas y tuvo forzosamente que prescindir de sus viajes al Aralar. Una vez, yendo con sus compañeros a San Miguel de Aralar, al pasar por Ormazarreta, les dijo, con la idea de darles a conocer un caso extraordinario: A que hago salir allá a un monstruo.

Empezaron a disputar, y para dar fe a sus palabras, lanzó el silbido especial de antaño. Al instante apareció una enorme culebra, que con el tiempo se había desarrollado grandemente. El pastor se acercó a su lado, sin temor, creyendo que nada le haría; pero la culebra, al no ver suero, saltó al hombre y enroscándosele al cuello, le ahogó.